

adoptó desde el primer momento una postura anticatólica, que quedó plasmada en la constitución elaborada aquel mismo año y, en particular en el polémico artículo 26. Durante el primer periodo del régimen republicano —el bienio azañista— las relaciones entre el Vaticano y la España republicana, si no formalmente rotas, porque se mantuvieran las representaciones diplomáticas, permanecieron prácticamente congeladas. En 1933, las elecciones a Cortes abrieron paso a una nueva mayoría centrista y los nuevos gobiernos —fruto de la alianza entre el Partido Radical de Lerroux y la CEDA— trataron de mejorar en lo posible aquel deplorable estado de cosas.

El concordato de 1851 entre la Santa Sede y España —aunque nunca denunciado oficialmente por una u otra de las partes— había quedado invalidado de facto con la instauración de la república. Los gobiernos moderados del bienio moderado mostraron un sincero interés en conseguir un acuerdo en el que quedaran resueltas las principales cuestiones pendientes, como eran el régimen matrimonial, el procedimiento de nombramiento de los obispos, la enseñanza religiosa, el sostenimiento del clero, etc. Para llevar adelante esta negociación por parte española, el gobierno republicano escogió, no a un diplomático de carrera, sino a un político, don Leandro Pita Romero, un abogado de la más fina escuela gallega, que había desempeñado hasta entonces la cartera de Asuntos Exteriores. Pita Romero presentó las cartas credenciales al papa Pío XI el 11 de junio de 1934 y contaba con la favorable disposición del Nuncio en Madrid, Mons. Tedeschini, y el decidido apoyo del cardenal Vidal y Barraquer, el arzobispo de Tarragona. Tenía en cambio frente a él a una importante porción del clero regular español residente en Roma, que se esforzaba por impedir un entendimiento entre la Santa Sede y la República. El embajador llegó a gozar indudable prestigio e influencia en el Vaticano. En los ambientes romanos de comienzo de los cuarenta, se recordaba todavía el gran «éxito» que obtuvo al

hacer fracasar la audiencia papal concedida a los más granados de la nobleza española, que había acudido a Roma con motivo de la boda de la infanta Beatriz, hija del rey Alfonso XIII, con el príncipe Alejandro Torlonia. Las maniobras de Pita Romero lograron que la solemne audiencia papal quedase reducida a una bendición de Pío XI desde lo alto de una galería a los cientos de aristócratas, vestidos de rigurosa etiqueta, y a los que no se les permitió pasar del «Cortile» de San Marcos ni ser, naturalmente, recibidos por el Papa.

La misión de Pita Romero en Roma terminó, sin embargo, en fracaso. La Santa Sede condicionó el acuerdo con el Régimen republicano a una anunciada reforma de la Constitución, que debería enmendar los artículos más hostiles para la Iglesia y la Religión Católica. Los acontecimientos políticos hicieron que esta reforma nunca llegara a materializarse, y el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 puso punto final a las negociaciones. El libro de Vázquez García-Peñuela, que constituye un excelente modelo de monografía histórico-jurídica, concluye con un Apéndice en el que se recogen los principales documentos que hacen referencia a este interesante y poco estudiado acuerdo concordatario entre el Vaticano y la II República española.

J. Orlandis

VV.AA., *Paternidad de Dios y salvación del hombre*, Fundación Mainel («Diálogos de Teología», I), Valencia 1999, 156 pp.

VV.AA., *Condenados a la alegría*, Fundación Mainel («Diálogos de Teología», II), Valencia 2000, 242 pp.

En esta publicación se reúnen los trabajos que se presentaron en una primera serie de «Diálogos de Teología», organizados por la valenciana Asociación Almudí (Valencia), junto con Biblioteca Esyre (Murcia), Biblioteca Tabarca (Alicante), Biblioteca Calar (Albacete). Se trata de cinco sesiones mensuales, que

tuvieron lugar de enero a mayo de 1999 en la Biblioteca Sacerdotal Almudí, con la participación de profesores de distintos centros españoles: Facultad de Teología de Valencia, de Barcelona, de la Universidad de Navarra, de Burgos, de Granada y Teologado de Alicante. Cada sesión constaba de dos partes: una exposición a cargo de dos o tres ponentes y un diálogo entre los ponentes y los asistentes.

El tema de las sesiones, «Paternidad de Dios y salvación del hombre» se inserta perfectamente en el marco del tercer año preparativo del Gran Jubileo. Algunos de los encuentros se dedican a la reflexión y al diálogo sobre documentos relevantes de los últimos años. El hilo del desarrollo de las distintas sesiones se inicia con una reflexión sobre «Dios Padre, fuente de la Trinidad», que encuentra su complemento en el tema de «Filiación divina y vida espiritual». La tercera sesión enfoca la inteligencia creyente en el contexto actual y a la luz de la encíclica *Fides et ratio*. La perspectiva se ensancha después hacia el diálogo ecuménico, tomando ocasión de la *Declaración conjunta sobre la Doctrina de la Justificación entre la Iglesia católica y la Federación Luterana Mundial* (31-X-99). Se plantea finalmente, en una apertura mayor, el diálogo con las religiones bajo el título «Especificidad del cristianismo y universalidad de la salvación», sobre el documento de la Comisión Teológica Internacional *Cristianismo y religiones* (30-IX-96). Las aportaciones de los especialistas en las distintas materias manifiestan, pues, una unidad temática, ya que el conocimiento de la primera Persona de la Santísima Trinidad conduce al reconocimiento de que somos hijos de Dios en Jesucristo y hermanos de los demás hombres, creyentes y no creyentes. Es una manera de redescubrir el misterio trinitario que articula toda la fe cristiana y ejerce un influjo vital en los hombres. Lo sintetiza Mons. Agustín García Gasco, Arzobispo de Valencia, en la presentación del libro: «Este Misterio ha de inscribirse en la vida diaria de los cristianos, para ir pasando, de

forma cada vez más decidida, del exilio de la Trinidad a la patria de la Trinidad» (p. 8).

Las mismas entidades han organizado la segunda edición de los «Diálogos de Teología», de febrero a mayo 2000, siguiendo las tres orientaciones fundamentales del reciente Sínodo Europeo, para la acción de la Iglesia en Europa: que el magisterio ordinario hable más de la vida eterna, que conviene insistir en que la Iglesia es «Cristo presente en los cristianos» y no una mera cuestión organizativa y burocrática, que los cristianos deberán formarse no sólo doctrinal sino también espiritualmente para poder vivir con más coherencia en medio del mundo su testimonio evangélico. Esta tarea evangelizadora propuesta por los obispos europeos se debe entender como una llamada al optimismo expresada con la frase «los cristianos, condenados a la alegría».

Este segundo volumen aborda los siguientes temas: «La Iglesia pide perdón por las faltas de sus hijos», dedicado especialmente a «La petición de perdón desde una perspectiva histórico-teológica» (Josep Ignasi Saranyana) e «Iglesia, antijudaísmo e Inquisición» (José Hinojosa Montalvo); «El Sínodo de Europa ante el año 2000», a cargo del Cardenal Ricard María Carles; «El misterio petrino al filo del Tercer Milenio», a cargo de Pedro Rodríguez y Alfonso Carrasco; «Eucaristía y Trinidad», por José Antonio Abad y Javier Prades; «Eucaristía y vida espiritual», por Jaime Sancho, José Aldazábal y Manuel Belda Plans; y «Eucaristía y misión de la Iglesia», por Mons. Manuel Ureña y José Benavent. El ciclo se clausuró con una sesión dedicada a «Contexto histórico del Antiguo Testamento», a cargo de Francisco Varo.

E. Reinhardt

VV.AA., *Montini, Journet, Maritain: une famille d'esprit*, Edizioni Studium («Publicazioni dell'Istituto Paolo VI», 22), Brescia 2000, XII + 292 pp.

El Instituto Pablo VI de Brescia, fundado para perpetuar la memoria del papa Pablo VI y